

INTRODUCCION A LA COLOMBIA AMERINDIA

Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987

El Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) ha publicado una *Introducción a la Colombia Amerindia*, libro prologado por el anterior director del ICAN, Dr. Roberto Pineda Giraldo, con la dirección y coordinación editorial de los antropólogos de esa institución: François Correa y Ximena Pachón. Con esta publicación se contribuye a disminuir el vacío de información general que aún existe en nuestro medio respecto a la etnografía "amerindia". Es un buen inicio de sistematización documental de lo hasta ahora realizado por la comunidad etnológica, para dar curso a indagaciones generales ya sea en el orden de la antropología social, cultural o simbólica.

Es un texto —tejido— en multiplicidad. Multiplicidad de miradas en concordancia a la multiplicidad étnica. Confluencia de 23 autores (22 antropólogos y 1 profesor de geografía) para presentar una mirada de temáticas comunes en 19 regiones etnográficas. La mirada es bastante amplia, casi una totalidad de etnología "amerindia" en el territorio conocido como Colombia. El texto se convierte de por sí en un manual y guía de consulta elemental —en el sentido de primer orden—. Cada capítulo está acompañado de dibujos de "figura humana" realizados por Andrés Rodríguez, y de "cultura material y vivienda" realizados por Diva Velásquez y Vilma Castellanos. En general estos dibujos son oscuros, no permitiendo apreciar con claridad la imagen etnográfica de los objetos culturales o la vivienda, de igual manera las "figuras humanas" están hechas en predominio de sombras en color ocre basadas en "fotografías de archivo del ICAN, archivos particulares y textos especializados", en las cuales se muestra una expresión y estética corporal que en su mayoría no corresponde a la cotidianidad actual, tendiendo a confundirse con el estereotipo ideológico del "indio" que aún existe de manera genérica en Colombia. De las 19 "figuras humanas" sólo siete muestran la corporeidad femenina, presentando una hegemonía masculina

en aparente contagio de hegemonía cultural. Hubiese sido más expresiva y más clara la apreciación de las imágenes etnográficas si se hubiese optado por la reproducción fotográfica, puesto que en el dibujo no deja de sentirse la subjetividad del autor.

Solo una fotografía, la que recubre el libro, ha sido plasmada. Es una imagen captada por François Correa, de la que no se menciona su fecha ni el lugar a que corresponde. Es de suponerse que pertenece a alguna maloca del Vaupés, dado que es el lugar en el cual Correa se ha desempeñado privilegiadamente como investigador, o por lo menos corresponde a alguna región de la Amazonia dada la construcción, los objetos, la imagen humana y el espacio natural que se vislumbra.

La fotografía ha sido tomada desde el interior de la maloca, pero quien mira en la fotografía ya no es el etnógrafo sino el niño, quien al suspender su paso hacia el interior de la maloca encuentra su mirada con la lente del etnógrafo, mostrándolo como abriendo la puerta de un espacio de cultura que se convierte en portada titulada *Introducción a la Colombia Amerindia* del ICAN. Podría decirse que este texto es producto del encuentro de miradas ante los lentes de etnógrafos. Las miradas tienden a sentirse en la distancia. De ellas se percibe un lejano murmullo en la lente etnográfica expresada en unificación léxica de disciplinariedad académica y "objetividad científica". Hemos de esperar ansiosos el encuentro de esas miradas asombradas ante las lentes etnográficas para que nos hablen de este libro. Por ahora se acercan otras lentes.

No ha sido fácil para las culturas que han surcado la civilización occidental esbozar una opinión objetiva respecto a las sociedades y las culturas que ha encontrado en su trayecto histórico. Una de las dificultades ha sido la impronta etnocéntrica que le es inherente a cada cultura, a cada civilización. En ella se circunscribe una nece-

sidad imperiosa de identificar, nombrar y clasificar. A ello no escapa este libro, si bien trata por todos los medios de superar la voluntad etnocéntrica. Por algo ha sido editado desde la institucionalidad antropológica en proceder académico, pero no por ello escapa al interés de identificar, nombrar y clasificar.

Si la portada es una foto de un niño que mira ya no al fotógrafo sino al lector, el lector se introduce en la letra que le presenta un tejido de descripción y conceptos respecto a la “Colombia Amerindia”. En estas dos palabras se ha optado por el identificar y el clasificar en el nombrar: “Colombia Amerindia”. Es de suponerse que este nombrar fue pensado detenidamente y que se optó después de un proceso decisivo, al fin y al cabo no se habla ya de un “Atlas indígena de Colombia” o de un “handbook of colombian indians”; aunque su punto de partida ha sido la intención de hacer una gran *Etnografía extensa indígena contemporánea de Colombia*. Parece que la academia e institucionalidad antropológica aún no se decide por una opción diferencial en el nombrar a la dada en el acontecimiento azaroso de haber encontrado en octubre de 1492 con un territorio desconocido y con existencias no previstas, a las cuales de inmediato se les señaló como *indios*; nombre que ha sido matizado y suavizado transformándose en “indígena” o “amerindio” pero conservando su raíz sémica-genealógica. Esta matización ha pasado, con el transcurrir histórico, a adscribirlos con criterio de pertenencia y apropiación a las divisiones territoriales —arbitrarias y tardías— de las naciones y estados en América. Por ello se sigue hablando de “indios”, “indígenas” o “amerindios” de tal o cual país. En esto el saber expresado por la etnografía, la etnología o la antropología sigue atada aún a espacios ideológicos —consientes o no— de la cultura que hegemoniza el Estado en el que se ejerce este saber. Cuando este saber ha indagado por las nominaciones endógenas que estas comunidades y sociedades se asignan a sí mismas, se ha encontrado siempre con la palabra genérica *gente* en la expresión lingüística particular a cada una de ellas, y en su interioridad cultural en signación particular mitogónica: “gente del hacha”, “gente-maíz”, “gente-jaguar”, “gente-chontaduro”, etc.

“Colombia Amerindia” nombra, identifica y clasifica. Clasificar es separar e identificar desde

una nominación. El libro por tanto no introduce en la “Colombia Mestiza” —concepto que se esboza en el prólogo de Roberto Pineda Giraldo para identificar y separar la otra parte componente de una posible “cultura colombiana” surgida del “colonizador” y el “aborigen”—; el libro introduce en un segmento clasificador o clasificado de una realidad territorial de Estado. Por lo cual el autor del prólogo se preocupa por dedicarle varios párrafos al criterio de clasificaciones étnicas y culturales, presentando los antecedentes que en Suramérica y en Colombia tienen que ver con ello —el *Handbook* de Steward (1940) en concordancia con Cooper, la propuesta de zonificación cultural de G. Reichel Dolmatoff (1959) y la del Departamento Nacional de Planeación (1980) a partir del criterio de “modo de subsistencia”—, para esbozar la necesidad de realizar la clasificación etnológica en Colombia a partir de los resultados que se obtengan en monografías extensas y completas de las comunidades y sociedades actuales. Ante la ausencia de la continuidad clasificatoria en la sección o sector “amerindio” en Colombia, se opta por presentar los “grupos” desde un criterio *espacial* y no de “clasificación cultural”, de acuerdo a la “distribución de los grupos en áreas que guardan cierta sujeción a la división en regiones naturales del país” (p. 18). Dado este criterio se escogieron 19 regiones con sus respectivas reseñas etnográficas sucintas, en las que se presenta en forma descriptiva una “visión etnográfica del país indígena” (s.n., p. 15). Cada reseña consta de seis capítulos comunes —desde los cuales es posible comparar y empezar a clasificar—, respecto a los siguientes tópicos: ubicación geográfica, población, sistema de producción, organización sociopolítica, sistema de representaciones y cambio cultural.

Desde la época en que surgió en occidente el reloj de manecillas con giro por la derecha, se ha tomado su sentido para indicar o plasmar una direccionalidad o un movimiento. En otras palabras, se ha tomado como modelo. Otro elemento recurrente en la cultura y civilización occidental es el privilegiar lo de arriba a lo de abajo, lo cual en ocasiones se ha combinado con el modelo circunferencial y el sentido radial del giro de las manecillas del reloj. Este libro no ha escapado a la conjunción de este modelo. Si seguimos la secuencia ordenativa de los 19 capítulos, en el ángulo superior izquierdo de la segunda página de cada uno de ellos, se encuentra en recuadro un mapa de

Colombia en el que se resalta el espacio geográfico ocupado por la cultura o culturas en mención. El primer espacio resaltado, en correspondencia al primer capítulo, es el de la península de la Guajira, ubicada en la parte más "arriba" del territorio-Estado colombiano. El recorrido de los capítulos transita un sentido en manecillas de arriba hacia abajo para volver arriba, en el siguiente orden: Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta, "provincia de los chimila", Catatumbo, Serranía del Perijá, Llanos orientales, "región puinave" (transición entre Orinoquía y Amazonia), Vaupés, región del Miriti-Paraná, Bajo-Putumayo y Caquetá-medio, trapezio amazónico, alto-Putumayo y Caquetá, Sibundoy, Cauca-Nariño, región del Chocó y Urabá. Se presenta así una circunvalar etnográfica que muestra un cinturón cultural diferencial, a la manera de una envoltura periférica de la "Colombia Mestiza" del centro. Se completa así otro aspecto del modelo implícito, con el cual se ha construido el texto: el centro y la periferia. El libro, es indudable, ha sido construido desde el centro, los etnógrafos han irradiado hacia la periferia y de un modo u otro han recorrido la circunvalar en sentido manecilla.

Se puede apreciar cómo, desde una institución estatal como el ICAN, entidad que corresponde

topológicamente al centro, se construye un modelo etnológico de la "Colombia Amerindia" en distribución espacial inscrita y atada a la circunvalar periférica del mapa del territorio-Estado. Bajo estas circunstancias la intención etnológica tiende a borrarse puesto que los territorios étnicos no son mapeados, sino *calcados* sobre un "mapa" de poder. Mapear un territorio étnico implica desatarlos de las fronteras artificiosas de los Estados, tanto en su distribución como en su ordenamiento interno, lo cual obliga a la etnología a desatarse en sus criterios metodológicos del Estado.

No todos los autores del texto son responsables del modelo implícito en el libro, algunos sólo tuvieron relación con él en cuanto autores del capítulo correspondiente, sin conocer los capítulos complementarios y el ordenamiento de su tejido. Cada autor se esforzó por precisar en las cortas páginas asignadas la mejor información posible respecto a las comunidades y sociedades presentadas, junto a una bibliografía selecta.

El libro culmina con dos glosarios: uno de localismos y otro de términos de parentesco, junto a un mapa general de Colombia en el que se localizan las etnias presentadas.

WILLIAM TORRES G.

